

Presentación

Se cumplen 50 años de la primera edición del libro *Teología de la liberación. Perspectivas*, de Gustavo Gutiérrez, publicado en Lima en diciembre de 1971 por el Centro de Estudios y Publicaciones (CEP).

Este libro ha marcado un hito en la teología latinoamericana, pero también, sin duda, ha dejado una influencia importante en la historia de la teología universal contemporánea. Señalar esta obra como un hito significa que a partir de ella ya no se podrá hacer teología en América Latina sin tener en cuenta la producción teológica que se ha inscrito en esta perspectiva, de la que Gustavo Gutiérrez es considerado el iniciador. Desde fines de los años sesenta, cuando Gutiérrez plantea las primeras formulaciones de la teología de la liberación, la reflexión teológica en América Latina cambia y crece sustantivamente. Otros teólogos y otros libros surgieron en esta misma perspectiva, pero también otros muchos la cuestionaron. Situar, como hace la teología de la liberación, al pobre en el centro de la escena teológica afectaba intereses muy concretos, tanto dentro como fuera de la Iglesia.

La teología de la liberación nace con vocación universal, pues pretende reflexionar sobre la totalidad de la fe, enraizada “en las experiencias de hombres y mujeres comprometidos con el proceso de liberación”. Ella ha unido lo que nunca debió estar separado: reflexión teológica, espiritualidad y pastoral. Como el mismo Gustavo afirma, “se ha operado, en primer lugar, un fecundo redescubrimiento de la *caridad* como centro de la vida cristiana”. Su método recupera el sentido original del método como *camino* real de la fe, lo que le ha permitido a su autor afirmar: “Nuestra metodología es nuestra espiritualidad, un proyecto de vida en proceso de realización”. En realidad, lo que Gustavo está postulando es que para ser teólogo hay que ser antes creyente, que no se puede hacer teología si antes no hay una práctica cristiana y una experiencia de contemplación, en el mejor sentido de la palabra, de cómo Dios se revela y actúa en la historia, actuación que manifiesta su amor preferente, por tanto, gratuito, a los pobres.

Esto lo ha realizado también Gustavo en su propia vida: ha sido párroco durante muchos años (de alguna manera, lo sigue siendo) de la comunidad Cristo

Redentor, en el Rímac. Una tarea pastoral, comúnmente poco conocida, a la que Gustavo ha puesto tanto empeño como a su trabajo teológico.

Este libro pretende ser un homenaje a Gustavo y su teología. Hemos solicitado a conocidos teólogos su testimonio sobre la importancia de esta teología en su reflexión teológica y en la vida de la Iglesia, pero también hemos querido hacerlo a amigas y amigos que han sido testigos en los tiempos y lugares donde su presencia ha sido significativa. En el camino de su larga vida, Gustavo se ha mostrado como pensador, asesor, profesor, amigo y consejero. De todo ello dan fe los aportes que presentamos en este volumen.

Se han ordenado las numerosas contribuciones en siete apartados que buscan dar cuenta del impacto y significación de la obra y la persona de Gustavo Gutiérrez, a la vez que su vigencia y potencialidad para el quehacer teológico y la práctica cristiana de cara al futuro. Se ha optado por un orden alfabético para presentar, en cada apartado, las colaboraciones que provienen de diversas partes del mundo, de muy diversas generaciones e inserciones.

No queremos dejar de mencionar en particular a dos personas que en el transcurso de la preparación de este volumen nos dejaron: Rafael Roncagliolo y Consuelo De Prado, fallecidos el 1 de mayo y el 21 de junio respectivamente. Sus textos son testimonios vivos de lo que han significado para ellos la amistad y cercanía a Gustavo.

Lima, octubre del 2021

Equipo coordinador:
Andrés Gallego
Carmen Lora
Pedro De Guchteneere